



En la gráfica de Alfredo Granciano vemos un magnífico pase en redondo, con la derecha, del «Niño de la Capea».

Con verdaderos toros de cuernos afilados, los toreros se vieron poco adornados

Por ENRIQUE GUARNER

La crónica de esta corrida pudo hacerse gracias a la cortesía de don Alberto Bitar, quien nos dio asilo en su palco ante la reiterada descortesía de la empresa que dirige Curro Leal, la cual por sexta ocasión en la temporada vendió las localidades que le otorgó inicialmente a *Novedades*. Esto volvió a suceder a pesar de que corrida tras corrida el cronista iba antes del festejo con el señor Irureta para preguntarle si se habían separado los boletos de la función. Tengo la impresión de que la empresa de Alfaga tiene que haber tenido un solo propósito con la maniobra, o sea, que la crítica se detenga o cau-

sarnos incomodidad en nuestro trabajo. De todas maneras su famosa corrida de despedida de la temporada dejó bastante que desear y muchos de los verdaderos aficionados no estamos tan seguros de que la empresa taurina resulte tan perfecta como se anuncia constantemente por la televisión. La razón por la cual fracasó el último festejo fue porque ante toros legítimos, aunque difíciles, los dos aparentes triunfadores de la sesión se vieron excesivamente cautelosos y no lograron cerrar con broche de oro su actuación.

Juicio crítico

Ante un lleno en numerados y mag-

➤ Más información en [D6]



No hay duda de que los naturales de Miguel Espinosa pueden resultar magníficos, como se ve en la fotografía.

nífica entrada en generales hicieron el paseo de cuadrillas: Ramón Serrano, montando al bello «Amoroso» toro de silueta corporal alargada. Detrás del rejoneador parten plaza el «Niño de la Capea», en azul marino, y Miguel Espinosa, de champaña. Los dos ternos van bordados en oro y con gran expectación se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una señora corrida de verdaderos toros que procedían del Junco, dehesa situada en el municipio de Zinapécuaro, en Michoacán. Los siete astados estaban impecablemente presentados con cornamentas intactas y perfectas cabezas que denotaban el haber sobrepasado los cuatro años de edad. Hubo cinco negros zainos y bragados y otros dos de pinta cárdena.

En relación a su juego debo decir que todos, salvo uno, embistieron con fuerza y recargando ante los picadores tomando un total de 11 puyazos que los hicieron sangrar en serio. Detallándolos, el de rejones resultó espléndido tanto en presentación como en bravura y se ganó el arrastre lento. El segundo de la lidia a la usanza española, cabeceaba y miraba más al torero que a la muleta. El tercero no pasaba completo y el cuarto se quedó en el último tercio. Me agradó el quinto que era fácil y lento como él solo, mereciendo mejor faena. El sexto se quedaba corto y punteaba, mientras que el que cerró plaza no valió gran cosa.

Ramón Serrano

Nos dio una sorpresa puesto que este rejoneador al que habíamos siempre criticado estuvo preciso y seguro en su toreo a caballo. Debo agregar en su favor que condujo la lidia sin la ayuda de ningún subalterno, y en mi opinión ha logrado superarse en su carrera. Se enfrentó a «Tanganxuan» nombre que según don Fernando Ochoa significa «rey tarasco». Ramón Serrano montando a «Balazo» un alazán de miembros largos y finos clavó tres rejones en lo alto, siendo el tercero superior. Cambió cabalgadura para banderillas y jineteando al alazán tostado de nombre «Lagartijo» puso primero una banderilla en lo alto, aunque la segunda le resultó demasiado delantera. También se lució con una moña como rehilete y finalizó su actuación acertando en su tercer intento con el rejón de muerte, siendo merecidamente aplaudido.

«Niño de la Capea»

El triunfo grande con el que se fue en enero con el toro «Delicioso», no pudo ser repetido y es en realidad muy difícil el que un torero pueda volver a realizar la misma hazaña dos veces, siendo variable el adversario. La tarde de ayer el Capea fue más aplaudido por su pasado que por aquello que realizó ante sus enemigos. Sin duda, que como es un gran torero, dejó trazos de su inconcebible calidad, como el remate de las verónicas a su segundo y algunos muletazos singulares que no pueden olvidarse, pero su actuación comparativamente no resultó lo que esperábamos.

Se enfrentó en primer lugar a «Ate» con 508 kilos y vimos una faena valiente y voluntariosa en la que más me gustó fueron sus muletazos de dominio final con la izquierda. Mató de pinchazo y entera desprendida. Algo se superó con «Cantarito», un señor toro con 544 kilos, al que Capea toreó esplendorosamente con 4 magníficas verónicas y un remate digno de una pintura de Roberto Domingo. La faena de muleta realizada entre los pitones tuvo gran mérito, porque sacó pases increíbles en redondo. Mató de estoconazo en todo lo alto y se ganó una oreja algo benévola.

El sexto de nombre «Purépecha» en honor de la tribu tarasca pesaba 478 kilos y Pedro lo lidió con gran efectividad intentando una faena que nunca surgió. Mató de dos pinchazos y otros tantos descabellos y fue aplaudido al salir de la plaza.

Miguel Espinosa

A lo largo de toda esta temporada hemos insistido en la irregularidad de este torero, que tan pronto ejecuta magníficos pases, como pierde los bártulos y se ve desgarbado, toreando en escuadra y sin ligar su faena. La tarde de ayer no fue la excepción y lo mismo se vieron sensacionales redondos, seguidos por otros que no cuadraban con los anteriores. Así no puede considerarse que un diestro llegue a entusiasmarnos nunca.

Miguel se enfrentó en primer lugar a «Tabernero» con 482 kilos, al que le instrumentó dos buenas verónicas por el lado derecho y después chicuelinas y revolea. En el segundo tercio vimos el mejor momento de la corrida cuando José Antonio Contreras sesgó hacia afuera y puso un increíble par en todo lo alto «asomándose al balcón». Por esta razón Miguel le brindó el toro y vimos una faena como todas las de este torero. Lo mismo magníficos naturales que otros en los cuales se descomponía. Terminó con abaniqueo y estocada algo desprendida recibiendo una oreja benévola del juez Favela.

El quinto se denominó «Cudillero» con 526 y Espinosa toreó con algunas buenas series sobre la derecha en las cuales se descuadraba al rematar. De cualquier manera un buen número de pases valieron la pena pero no redondearon la faena. Mató de pinchazo y dos descabellos saliendo al tercio. No valió nada el séptimo de nombre «Gitano» con 514 y Miguel con un animal parado hizo un trasteo adecuado matando con estocada en buen sitio.

En resumen, demasiada expectación en una corrida que en general dejó sensación de decepción.